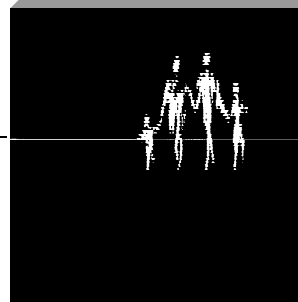




## migración internacional



# Migración, remesas y desarrollo

**H**asta hace pocos años, el tema de la migración internacional era percibido como un asunto de interés periférico entre científicos sociales y tomadores de decisiones. La complejidad misma de un fenómeno que desafía el alcance limitado de las explicaciones monocausales y, en consecuencia, implica la consideración de aspectos provenientes de disciplinas tan diversas como la demografía, la ciencia política, la sociología y la antropología, contribuyó a colocar este tema en los intersticios o márgenes de las disciplinas sociales. En el reino de la política pública, los asuntos migratorios tampoco solían despertar mayor preocupación. Sin embargo, en los últimos años se ha avivado el interés por este importante asunto.

La creciente visibilidad de los asuntos migratorios refleja la preocupación por el sentido de las tendencias recientes de carácter económico, demográfico, social y político, las cuales están contribuyendo tanto a intensificar las presiones migratorias y perpetuar el movimiento internacional, como a diversificar sus modalidades. En consecuencia, actualmente se reconoce que la migración internacional es un asunto de especial trascendencia para las naciones, ya que los desplazamientos entre países, además de responder a causas múltiples, tiene implicaciones decisivas para el desarrollo económico y social.

No es casual que varios autores sostengan, con cierta vehemencia, que el siglo XXI estará marcado por el signo de las migraciones. La globalización, con la consiguiente tendencia hacia la integración de bloques económicos regionales, está contribuyendo a debilitar muchos de los obstáculos que en otras épocas se interponían al movimiento de personas a través de las fronteras internacionales.

La nueva era de la globalidad del sistema mundial se aprecia no sólo en los cada vez más libres mercados de bienes, servicios y capitales, sino también en el aumento del número de migrantes internacionales. Se calcula que su número aumentó de 75 a 84 millones entre 1965 y 1975 y de 105 a 120 millones entre 1985 y 1990. Las estimaciones más recientes indican que alrededor de 150 millones celebraron la llegada del nuevo siglo residiendo fuera de sus países de origen, de los cuales más de la mitad vive en los países en desarrollo.

Dos factores han contribuido en particular a estimular los movimientos entre países y a internacionalizar los mercados de trabajo: por un lado, la creciente expansión de las comunicaciones y el transporte y la declinación de sus costos, y por el otro, la importancia de las redes sociales y familiares de alcance transnacional, cuyo funcionamiento ha contribuido a

propiciar que los migrantes respondan con cierta rapidez a informaciones y oportunidades que se originan en países vecinos o distantes, conformando mercados laborales *de facto* que trascienden las fronteras nacionales.

A su vez, en los países en proceso de desarrollo se registra, como consecuencia de la inercia demográfica, un considerable crecimiento de la población en edad de trabajar. Este hecho tiende a ampliar la brecha entre la oferta y la demanda laboral, acentuando los desequilibrios en los mercados laborales e intensificando las presiones migratorias. El alivio de dichas presiones dependerá críticamente de una profunda transformación de las condiciones estructurales en las que funciona el mercado de trabajo y, en consecuencia, de la reducción tanto de las disparidades económicas, como de los diferenciales salariales entre los países de origen y destino.

El contexto emergente citado plantea desafíos de gran trascendencia a medida que las economías refuerzan su integración e interdependencia. Como señala Douglas Massey, conforme dos economías se vuelven más integradas e interdependientes, el volumen de la migración entre ellas tiende a crecer. Esta generalización se apoya en tres líneas de razonamiento: 1) cuando las economías están cada vez más integradas, los ciclos de expansión y contracción muestran una tendencia a correlacionarse entre sí; 2) los vínculos y lazos de interdependencia entre los países y regiones receptores y emisores implican el desarrollo de un sólido sistema de transporte y de comunicación, lo que reduce los costos del desplazamiento e incrementa el beneficio neto de la migración; y 3) la creciente integración suele estar acompañada de mecanismos diversos de reclutamiento activo de trabajadores y el desarrollo de redes sociales y familiares que unen las zonas de origen con las de destino.

Una de las expresiones más notables de la migración internacional y de la operación de complejas redes es el flujo de remesas. Estos recursos han venido creciendo en paralelo con la migración, beneficiando a un número cada vez mayor de familias y personas. Sus magnitudes absolutas y relativas están alcanzando dimensiones cada vez más significativas que revelan su importancia como fuente de divisas y como sostén esencial para los integrantes de millones de hogares en los países de origen de la migración.

En este boletín describimos la evolución seguida por el flujo de remesas que los migrantes hacen llegar a sus familias en México, destacando en particular la importancia de estos recursos a nivel nacional, estatal y municipal y en el ámbito de los hogares, al tiempo que analizamos su potencial para contribuir a impulsar el desarrollo económico y social de las zonas de origen de la migración.

## **La población mexicana en Estados Unidos**

**E**l fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos es estructural en la relación bilateral. Diversos factores (la vecindad geográfica, los estrechos lazos culturales, los contrastes e interdependencia económica y las intensas relaciones e intercambios) hacen inevitable la generación de flujos migratorios entre ambos países.

Este desplazamiento es esencialmente un fenómeno laboral impulsado por la interacción de factores que operan en ambos lados de la frontera, donde los factores asociados con la demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos son tan importantes como los de la oferta. En este marco, el funcionamiento de redes contribuye a mantener y perpetuar las corrientes migratorias, reduciendo

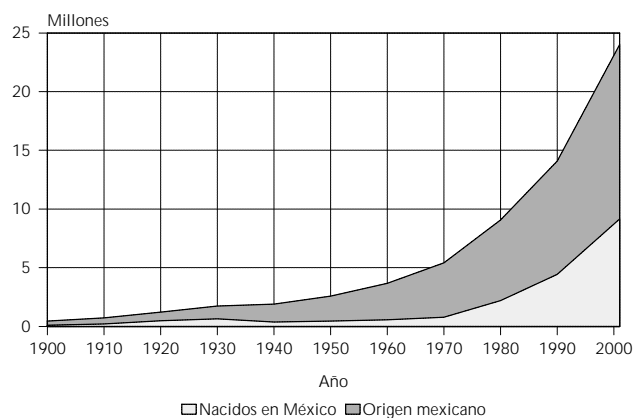
los gastos y riesgos de la migración y aumentando la probabilidad de desplazamientos adicionales.

El fenómeno migratorio entre ambos países ha adquirido una escala considerable y su efecto sobre la dinámica demográfica de México y Estados Unidos es cada vez más perceptible. El flujo neto anual aumentó de poco menos de 30 mil migrantes por año a lo largo de la década de los sesenta hasta 360 mil por año durante el segundo quinquenio de los noventa, lo que indica que la magnitud de esta corriente migratoria se multiplicó —en términos absolutos— más de doce veces en ese periodo. Como consecuencia de esta

dinámica, la población nacida en México residente en Estados Unidos aumentó sistemáticamente desde los años sesenta (véase gráfica 1).

Las cifras disponibles indican que la población nacida en México y de origen mexicano ascendía en marzo de 2000 a poco más de 23 millones de personas.<sup>1</sup> Este subconjunto es, con mucho, el grupo más numeroso (60%) de la población hispana, seguido a gran distancia por los hispanos de origen Puertorriqueño (9.6%), Cubano (3.5%), Dominicano (2.2%), Salvadoreño (1.9%), Colombiano (1.3%) y Guatemalteco (1.1%).

Gráfica 1.  
Población de origen mexicano y nacida en México  
residente en Estados Unidos, 1900-2001



Fuente: de 1900 a 1990: elaboración con base en Corona Vázquez Rodolfo, estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos, El Colegio de la Frontera Norte, noviembre, 1992.  
Cifras de 2000 y 2001 estimadas con base en las proyecciones de la institución y Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, March Supplement, 2000 y 2001.

<sup>1</sup> La población mexicana y de origen mexicano se distribuye a lo largo y ancho del territorio estadounidense, aunque con una desigual participación en las entidades federativas de la Unión Americana. En sólo una docena de estados reside casi 90 por ciento de ellos: California (41%), Texas (25%), Illinois (6%), Arizona (5%), Colorado (2%), Florida (2%), Nuevo México (2%), Washington (2%), Nevada (1%), Georgia (1%), Nueva York (1%) y Carolina del Norte (1%). Esta nueva "fotografía" derivada del censo estadounidense de 2000 muestra una mayor dispersión geográfica, aunque siguen prevaleciendo los estados de California, Texas e Illinois como las principales entidades de concentración de la población mexicana y de origen mexicano.

Es posible desagregar la población mexicana y de origen mexicano residente en Estados Unidos en tres grandes grupos:

- ♦ *Inmigrantes mexicanos*, esto es, población nacida en México que vive en la Unión Americana. Este grupo estaba compuesto a mediados del año 2000 por alrededor de 8.8 millones de personas, cifra que representa cerca de 3 por ciento de la población residente en Estados Unidos y más de 38 por ciento de la población de origen mexicano en ese país.
- ♦ *Primera generación de mexicanos en Estados Unidos*, es decir, la población nacida en el país vecino, pero de padres mexicanos. Este grupo está conformado por cerca de 7 millones de personas, volumen que representa 2.5 por ciento de la población residente en el vecino país del norte y 30 por ciento de la de origen mexicano.
- ♦ *Segunda generación o más de mexicanos en la Unión Americana*, que incluye a la población nacida en Estados Unidos que se reconoce de origen mexicano, sin que ellos o sus padres hayan nacido en México.<sup>2</sup> Este grupo asciende a 7.4 millones de personas, cifra que representa 2.6 por ciento de la población de Estados Unidos y alrededor de 32 por ciento de la población de origen mexicano.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) estima que en la actualidad cerca de 4 millones de hogares mexicanos (alrededor de 18 por ciento del total) tenían familiares directos en Estados Unidos, miembros con antecedentes migratorios en Estados Unidos o bien recibían remesas de ese país. Esta proporción varía ampliamente según la región de residencia. En las entidades que forman la región tradicional de emigración, la proporción se

<sup>2</sup> Este grupo incluye a los descendientes de los inmigrantes mexicanos, así como a quienes tienen lazos consanguíneos con los residentes establecidos en los territorios del norte que fueron perdidos por México luego de la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848.

eleva a 37 por ciento, en el norte a 22 por ciento, en el centro a 12 por ciento y en el sureste a 4 por ciento. Estos datos confirman que el fenómeno migratorio no constituye un evento aislado o efímero en la vida de las familias mexicanas. Por el contrario, se hace presente a través de la migración permanente o mediante el ir y venir de alguno (o algunos) de sus miembros a Estados Unidos durante muchos años.

### Geografía de la migración

**L** el fenómeno migratorio se ha originado principalmente en una decena de entidades de la República (Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas). El CONAPO estima que del total de personas nacidas en México residentes en Estados Unidos, alrededor de dos de cada tres provienen de esos estados. La migración ha registrado durante varias décadas tasas relativamente elevadas en ese conjunto de entidades, de modo que en la actualidad una proporción significativa de su población se encuentra viviendo en el vecino país del norte.

Para tener una idea aproximada de la importancia que ha adquirido el fenómeno migratorio en esos estados, conviene señalar que aproximadamente uno de cada tres personas nacidas en Zacatecas se encuentra residiendo en el vecino país del norte. En orden de importancia le siguen Jalisco, Michoacán y Durango (uno de cada cinco personas); Nayarit y Aguascalientes (uno de cada seis); Chihuahua (uno de cada siete); Guanajuato y San Luis Potosí (uno de cada ocho); y finalmente Baja California (uno de cada diez).

Asimismo, el flujo migratorio se ha incrementado sistemáticamente en las entidades de la frontera norte (Coahuila, Tamaulipas, Nuevo León y Sonora); en algunos estados de la región centro (Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo y Puebla) y en el sur del país (Guerrero y Oaxaca). En ese conjunto de entidades, el efecto de la migración internacional sobre la dinámica demográfica es cada vez más perceptible.

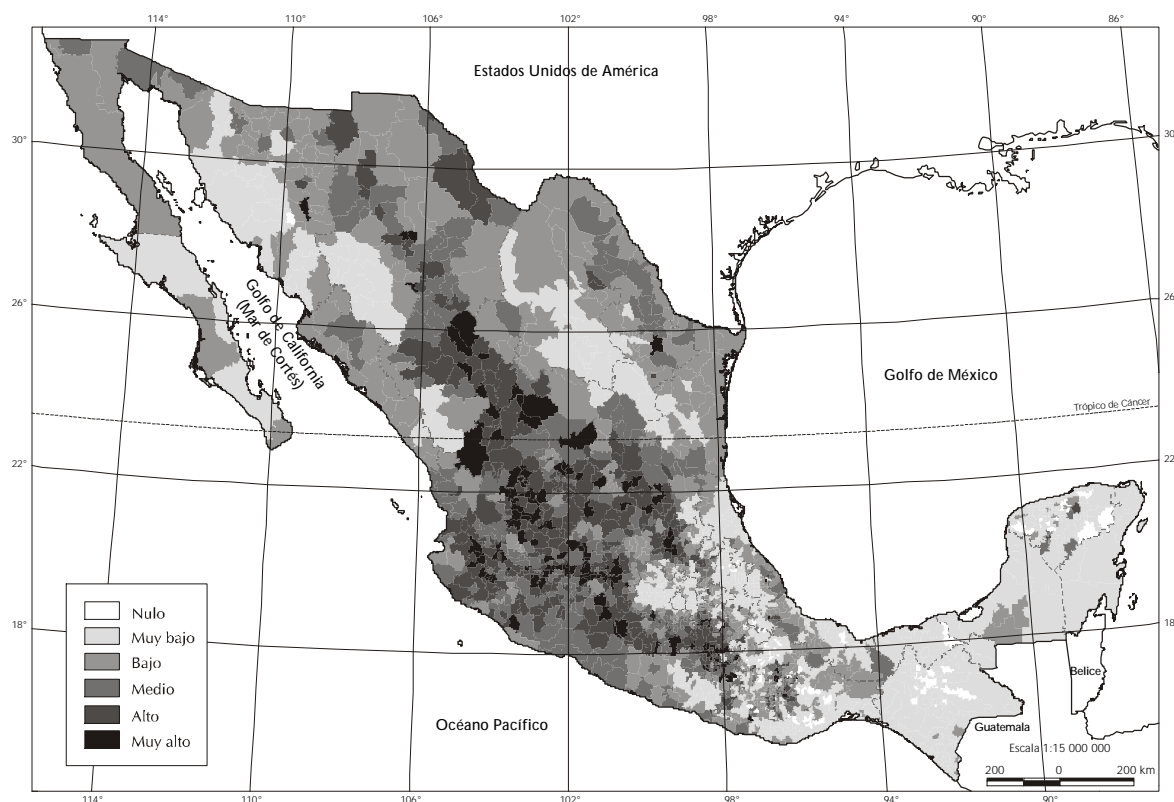
El CONAPO construyó, con base en los resultados del censo de 2000, un índice de intensidad migratoria hacia Estados Unidos para cada municipio del país (véase mapa 1). Dicho índice sugiere que, a diferencia del pasado, hoy en día únicamente es posible encontrar pequeños archipiélagos formados por 93 municipios que registran nula intensidad migratoria hacia Estados Unidos (es decir, donde ningún miembro de los hogares de esas unidades territoriales

cuenta con antecedentes migratorios en la Unión Americana o reciben remesas de ese país), los cuales se localizan principalmente en las regiones sur y sureste de México.

Las huellas dejadas por la difusión del fenómeno migratorio ya se pueden advertir en casi todo el territorio nacional. De hecho, en los municipios restantes (2 350) se observa, en mayor o menor medida, algún tipo de contacto con la Unión Americana, expresado a través de la migración hacia el vecino país del norte o del retorno a México, así como mediante las transferencias monetarias realizadas desde aquel país. De ese total, 492 municipios son de alta y muy alta intensidad migratoria; 392 municipios (17.5%) registran una intensidad media; y 1 466 municipios exhiben una baja o muy baja intensidad migratoria.

Mapa 1.

México: grado de intensidad migratoria por municipios, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Además del cambio que representa la creciente diversificación del origen regional de los emigrantes, conviene señalar que también persiste un patrón de continuidad expresando mediante el grado relativamente generalizado que ha alcanzado este fenómeno en los estados con tradición migratoria. Sobresale el hecho de que más de uno de cada dos o incluso dos de cada tres municipios de Aguascalientes (73%), Durango (59%), Guanajuato (59%), Jalisco (65%), Michoacán (63%) y Zacatecas (72%) registran, en relación con este fenómeno, una intensidad alta o muy alta.

También conviene hacer notar que el corredor localizado al sur de la corona de ciudades de la Zona Metropolitana del Valle de México, conformado por los municipios del sur del estado de México y Morelos, el norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona de la Mixteca (Oaxaca, Guerrero y Puebla), presentan una intensidad migratoria tan alta como la que se observa en el corazón de la región tradicional. Asimismo, dos regiones del sur merecen especial atención: el centro de Oaxaca, que empieza a mostrar una cada vez mayor propensión migratoria, y el centro y sur de Veracruz, que se están transformando en zonas de expulsión hacia Estados Unidos.

### **Las remesas que envían los migrantes**

**A**mérica Latina recibe anualmente alrededor de 20 mil millones de dólares de sus migrantes en el extranjero. De este cuantioso flujo de recursos, casi dos terceras partes se concentran en tan sólo cinco países: México, República Dominicana, Brasil, El Salvador y Ecuador. Algunas previsiones estiman que Latinoamérica recibirá en los próximos diez años alrededor de 300 mil millones de dólares en remesas, de los cuales cerca de 80 por ciento podrían concentrarse en México, Centroamérica y el Caribe.

De acuerdo con la información del Banco Mundial, México ocupó en 1999 la primera posición en el continente Americano y el cuarto lugar a nivel mundial (después de India, Grecia e Israel) entre las naciones con mayores transferencias netas de remesas familiares.

Las estadísticas del Banco de México revelan que las remesas lograron aumentar de 1 680 millones de dólares en 1989 a 6 280 millones en 2000 (véase gráfica 2). En ese último año, los envíos de dinero de los migrantes en Estados Unidos a sus familiares en nuestro país significaron en promedio un ingreso de poco más de 17 millones de dólares por día y representaron poco menos de 1.5 por ciento del PIB. En contraste, en El Salvador, las transferencias de ingreso ascienden a cerca de 13 por ciento.

México recibió remesas familiares por un monto acumulado de 45 mil millones de dólares durante el periodo 1990-2000. Esta cifra equivale a poco menos de 166 mil millones de pesos constantes de 1994. Como resultado de esta evolución, las remesas por persona se incrementaron de 23.6 a 63.1 dólares durante el periodo 1990-2000 y de 116.3 a 187.5 pesos constantes de 1994.

A su vez, las tendencias trimestrales del envío de remesas muestran que su monto se incrementó de un promedio trimestral ligeramente superior a mil millones de dólares en 1996 a cerca de 1 500 millones en los últimos tres trimestres de 1998, en tanto que en 2001 y 2002 los montos estuvieron por encima de los 2 mil millones en promedio por trimestre. Un dato relevante es que, desde 1998, la proporción representada por las remesas registradas en el último trimestre de cada año tiende a superar a la de los tres trimestres previos.

Conviene señalar adicionalmente que las remesas alcanzaron en 2001 alrededor de 8 900 millones de dólares y se prevé que en el año 2002 podrían llegar a los 10 mil

millones de dólares. De hecho, las remesas registradas en los tres primeros trimestres de 2002 superaron en aproximadamente diez por ciento el monto registrado durante el mismo lapso del año anterior (7 305 versus 6 650 millones de dólares). Como se advertirá, la desaceleración económica y los ataques del 11 de septiembre de 2001 no impidieron que el monto de las remesas en ese año y lo que va de 2002 superara ampliamente al registrado en 2000.<sup>3</sup>

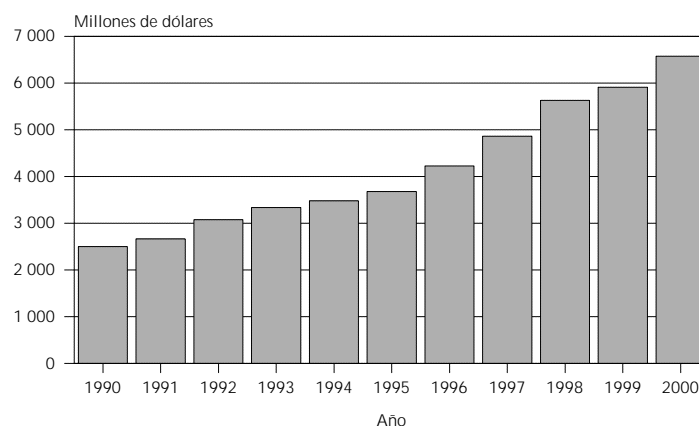
### La importancia de las remesas para la economía nacional

**L**as remesas se han convertido en las últimas décadas en un flujo de divisas de suma importancia para la economía mexicana. Este flujo constituye uno de los principales rubros

en el renglón de las transferencias corrientes de la Balanza de Pagos y funge como una verdadera inyección de recursos en sectores específicos de la economía nacional. De hecho, el monto recibido en 2000 por este concepto contribuyó a reducir el déficit de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos en alrededor de 27 por ciento, lo que revela la creciente importancia de la migración como fuente de divisas.

La relevancia de las remesas suele ser destacada mediante la comparación con algunos indicadores económicos, como los ingresos por turismo o las exportaciones petroleras y no petroleras, entre otros. De acuerdo con la información publicada por el Banco de México, los ingresos por remesas constituyen la tercera fuente de divisas del país, sólo después de las exportaciones petroleras y manufactureras.

Gráfica 2.  
Monto de remesas, 1990-2000



Fuente: elaborado con base en Banco de México, *Indicadores económicos*, varios años.

<sup>3</sup> Sin embargo, no deben subestimarse las múltiples ramificaciones de estos eventos. Se sabe que muchos inmigrantes perdieron sus empleos y otros laboraron menos tiempo o percibieron ingresos más reducidos. De acuerdo con una encuesta patrocinada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizada a fines de noviembre y principios de diciembre de 2001, alrededor de 7 por ciento de los inmigrantes hispanos había perdido su empleo después del 11 de septiembre y 26 por ciento experimentó una merma en sus ingresos. Entre quienes realizan transferencias monetarias regulares a sus países de origen, 56 por ciento respondió que sus envíos habían disminuido después de esa fecha.

El monto de las remesas familiares ha superado desde 1997 (con excepción de unos cuantos trimestres) a los ingresos por concepto de turismo. De hecho, en el tercer trimestre de 2001, las transferencias familiares del extranjero representaron 1.7 veces los ingresos por concepto de turismo.

Las transferencias familiares también han sido mucho mayores que los ingresos derivados de las exportaciones agropecuarias o las extractivas: su monto fue equivalente a 4 y 25 veces mayor que los ingresos derivados por esas actividades en el tercer trimestre de 2001, respectivamente.

Además, las remesas equivalen actualmente a cerca de la tercera parte de las transferencias federales a los estados y municipios, aunque a principios y mediados de la década pasada llegaron a representar incluso cerca de la mitad o hasta dos terceras partes de los montos canalizados por la federación a esas unidades político-administrativas. Esta tendencia se explica, en buena medida, por el acelerado crecimiento de las transferencias federales durante el segundo quinquenio de los noventa.

### **La importancia de las remesas para las economías regionales y locales**

**S**i bien las remesas constituyen un ingreso de considerable importancia para el país, su impacto económico se expresa preponderantemente en los niveles regional y local. Aunque el flujo migratorio hacia Estados Unidos se origina en miles de localidades, la intensidad migratoria es especialmente aguda en unos cuantos cientos de municipios localizados principalmente en las entidades federativas

del occidente y norte de México. De esta manera, una proporción significativa de las remesas provenientes del vecino país que reciben los hogares de los migrantes tienen como destino un espacio más o menos acotado del territorio nacional, resultando en un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar en esas comunidades, a la vez que un elemento dinamizador —en algunos casos imprescindible— para ciertos sectores de las economías locales y regionales, como es el caso del comercio.

Los resultados de la muestra del censo de población de 2000 recientemente publicados ofrecen una magnífica oportunidad para contar con una primera aproximación de la distribución de las remesas en el territorio nacional y explorar algunas de sus profundas ramificaciones e impacto económicos. Como se sabe, el censo indagó si los hogares del país reciben remesas del exterior y, en su caso, su cuantía y frecuencia. De este modo, la acumulación de los montos de las transferencias obtenidas por las unidades domésticas en un periodo de tiempo determinado permite derivar indicadores de intensidad y conocer de manera directa su distribución territorial (véase mapa 2).

Los resultados derivados de esta fuente permiten formular las siguientes conclusiones preliminares:<sup>4</sup>

- ♦ Alrededor de 10 por ciento de las remesas se dirigen a los 162 municipios de muy alta intensidad migratoria, donde viven 2.2 millones de habitantes.
- ♦ Cerca de 19 por ciento de las remesas se orientan a los 330 municipios de alta intensidad migratoria, donde viven 6.3 millones de habitantes.

<sup>4</sup> Con la utilización de esta fuente de información no se busca precisión, sino que tan sólo se pretende obtener una distribución territorial razonable de los ingresos de los hogares provenientes del exterior para apuntalar algunas hipótesis de trabajo.



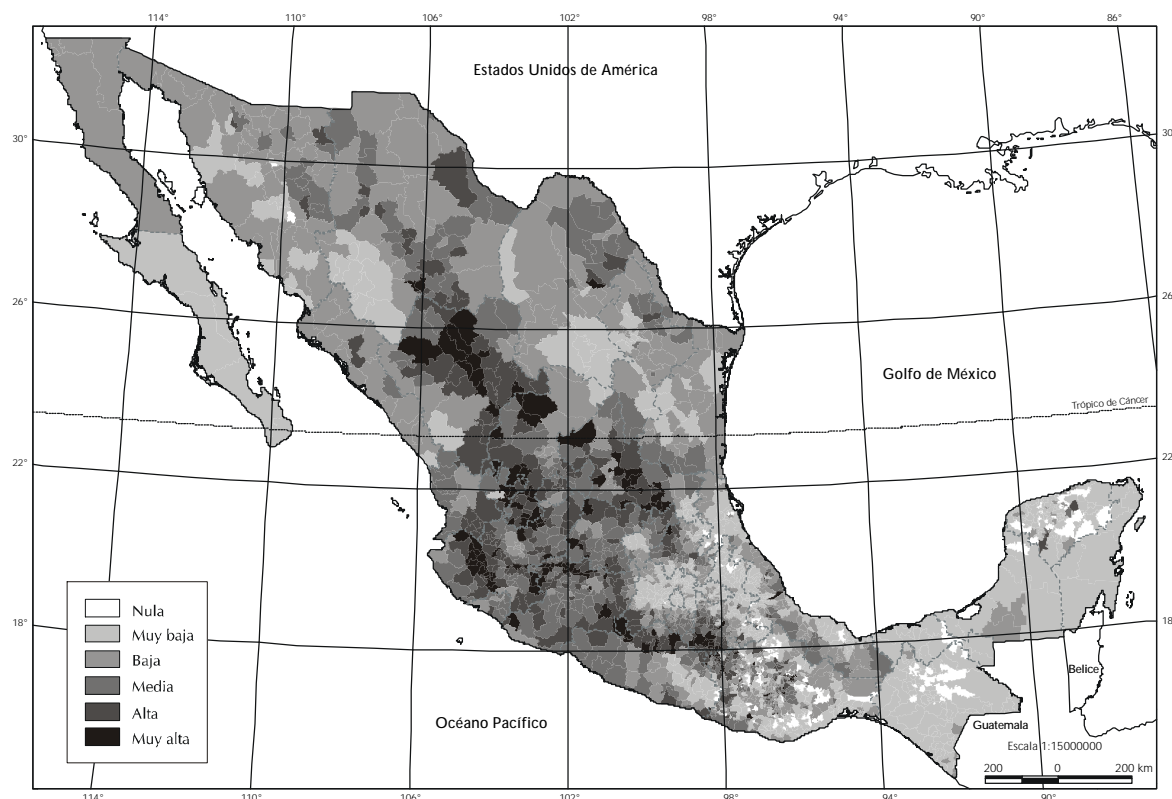
- ◆ Un 19 ciento del flujo de recursos se canalizan a los 392 municipios de intensidad migratoria media, donde residen 11.7 millones de habitantes.
- ◆ Aproximadamente 40 por ciento de las remesas se dirige a los 593 municipios de intensidad migratoria baja, donde se encuentran establecidos 37.8 millones de habitantes.
- ◆ Finalmente, casi 12 por ciento de las transferencias se canaliza a 873 municipios de muy baja intensidad migratoria, donde viven 38.9 millones de habitantes.

En otras palabras, alrededor de la mitad de las remesas se dirigen a los 884

municipios de intensidad migratoria muy alta, alta y media —donde viven poco más de 20 millones de habitantes—, mientras que la mitad restante se dispersa en 1 466 municipios de intensidad migratoria baja y muy baja, los cuales se encuentran habitados por cerca de 77 millones de personas.

Vale la pena hacer notar que los 100 municipios que registran las remesas *per cápita* más elevadas son predominantemente rurales (donde viven 2.2 millones de habitantes) y hacia ellos se dirige poco más de uno de cada seis dólares que ingresan al país por concepto de remesas, entre los que destacan Santa María Jaltianguis, Teotlalco, San Agustín Tlaxopec, Indé, Teuchitlán, Xochihuehuatlán, Buenavista, Tuxpan,

Mapa 2.  
Municipios por grado de recepción de remesas del exterior, 2000



Fuente: estimaciones de conapo con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Mariscala de Juárez, Tizapán El Alto, Galeana y Nuevo Urecho, entre otros.

En contraste, los municipios que ocupan las primeras 100 posiciones en la jerarquía nacional según el *monto* total de las remesas del exterior reciben alrededor de la mitad de los recursos que ingresan al país por este concepto. Estos municipios tienen características muy disímiles, entre las que sobresalen tanto importantes centros urbanos (como Acapulco, Guadalajara, Aguascalientes, León, Morelia, Tuxpan, Culiacán y Celaya), como municipios predominantemente mixtos o rurales (como es el caso de Tizapán El Alto, Yecapixtla, Jojutla, Salvador Escalante, Peribán, Puruándiro, Teotlalco, Calvillo, Teuchitlán, Ameca, Chavinda, Coyuca de Catalán, General Francisco R. Murguía, Pabellón de Arteaga y Huetamo), donde viven aproximadamente 36 millones de habitantes.

### **La importancia de las remesas en el ámbito de los hogares**

**L**os hogares receptores de remesas han venido creciendo de manera significativa en los últimos diez años, beneficiando a un número cada vez mayor de mexicanos. Entre 1992 y 2000 su número casi se duplicó, pasando de casi 660 mil a 1.252 millones, mientras que el total de unidades domésticas en el país sólo lo hizo 32 por ciento. Cabe señalar que la crisis económica de 1995 se reflejó en un crecimiento considerable del número de hogares que utilizan la migración internacional como opción ante el deterioro de las opciones en México. Tan sólo entre 1994 y 1996, el número de hogares receptores de remesas creció en más

de 400 mil unidades, al pasar de 665 mil a 1.076 millones (véase gráfica 3).

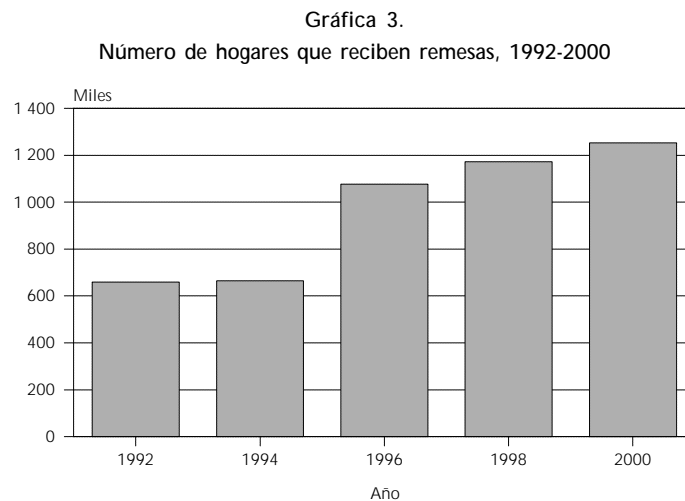
Las remesas tienen efectos visibles en el ingreso familiar, contribuyen a facilitar la compra de bienes de consumo y tienen el potencial para favorecer el ahorro y la inversión en bienes productivos. En el año 2000, esta fuente de ingresos representó alrededor de dos por ciento del ingreso corriente monetario de los hogares en México. El monto promedio anual del ingreso por concepto de remesas en los núcleos domésticos que reciben estos recursos ascendió a más de tres mil dólares; en los hogares rurales fue de alrededor de dos mil dólares, mientras que en los urbanos fue levemente inferior a los cuatro mil dólares.<sup>5</sup>

Las remesas representan en los hogares que las reciben alrededor de la mitad del ingreso corriente monetario, hecho que les permite a sus integrantes acceder al mercado de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades. Muchos de estos hogares (alrededor de 40%) son altamente vulnerables ante la posible interrupción del flujo de remesas, ya que es su única fuente de ingresos y, en consecuencia, dependen totalmente de esos recursos.

Los datos de diversas encuestas en México brindan valiosos elementos para configurar un patrón general del destino de las remesas:

- ♦ los hogares dedican la mayoría de estos ingresos a la satisfacción de necesidades básicas y a otros tipos de consumo doméstico, incluidos aquellos “gastos” que en realidad constituyen inversiones en capital humano (educación y salud, entre otros);

<sup>5</sup> Este tipo de recursos se incrementó con mayor velocidad en las localidades con más de 2 500 habitantes, donde creció 62 por ciento entre 1992 y 2000. En los hogares situados en localidades pequeñas (menos de 2 500 habitantes) sólo aumentó once por ciento.



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998 y 2000.

- ♦ el siguiente rubro en importancia es el gasto en vivienda (compra, mejora, ampliación o construcción);
- ♦ una proporción menos significativa (entre 10 y 15% en promedio del gasto monetario) de los recursos es dedicada a la llamada “inversión productiva”.

Si bien este patrón impone límites insoslayables al papel que puede desempeñar el flujo de remesas en el desarrollo, existe evidencia que indica que las remesas, particularmente los ahorros acumulados por los hogares y los migrantes, han aportado cuantiosos recursos para el desarrollo de las comunidades y micro-regiones con tradición migratoria, con importantes efectos multiplicadores en la actividad económica local y regional. Además, como señala Chandavarkar (1980), “al evaluar el impacto de las remesas sobre el ahorro y la inversión internos en los países exportadores de mano de obra, es importante cuidarse de la falacia de tratar todo consumo como necesariamente improductivo. Si bien el mantenimiento de la familia (comprendida la vivienda y la educación) constituye consumo, no por eso es menos deseable

que la ‘inversión’ en países de bajos ingresos. Hasta donde ello mejore la salud y el rendimiento de los beneficiarios, es tan productivo como la inversión en activos fijos”.

### **Migración, remesas y desarrollo**

**D**urante la última década ha surgido una amplia variedad de índices que buscan dar transparencia a la gestión gubernamental y evaluar los resultados que tienen las políticas públicas en las dimensiones esenciales del desarrollo humano. En México, un indicador que ha sido ampliamente utilizado y ganado amplio reconocimiento y consenso es el de marginación, que es una medida de déficit y de intensidad de las privaciones y carencias de la población en dimensiones relativas a la educación, la vivienda y los ingresos monetarios y que está disponible a nivel municipal. El índice de desarrollo humano (IDH) también ofrece la posibilidad de establecer una jerarquía casi visual sobre quien está mejor y quien peor. Ambos indicadores muestran una nítida y muy alta correlación inversa (indicando que los

municipios de baja y muy baja marginación tienden a registrar un grado alto de desarrollo humano y viceversa) y confirman, desde diferentes perspectivas, la existencia de mundos marcadamente diferentes en México.

La evidencia disponible revela que más de cuatro de cada cinco municipios de alta o muy alta intensidad migratoria registran un IDH que los coloca en el estrato alto o medio-alto de desarrollo humano, en contraste con poco más de dos de cada tres municipios de baja o muy baja intensidad migratoria que se ubican en esas mismas categorías. El índice de marginación apunta en la misma dirección: seis de cada diez municipios que integran las categorías de alta y muy alta intensidad migratoria son simultáneamente de muy baja, baja o media marginación, mientras que cuatro de cada diez municipios de baja o muy baja intensidad migratoria se encuentran en la misma situación.

Esta relación sugiere la necesidad de profundizar en el papel que desempeña la migración en el proceso de desarrollo de las zonas de origen de la migración. Diversos analistas están de acuerdo en sostener que no hay un mecanismo automático por medio del cual la migración y la inyección de recursos que representan las remesas contribuyan a impulsar el desarrollo de las regiones de origen. ¿En qué medida y de qué manera la migración y las remesas pueden cumplir más adecuadamente con esta función?

Las remesas depositadas en los bancos del país de origen pueden ser una importante

fuerza de capital para los empresarios locales y un medio para fomentar el desarrollo de las zonas de origen de la migración. Pero más allá de la importancia cuantitativa de los recursos provenientes del exterior, el impacto de las remesas debe valorarse según sus usos en diversos contextos, pues de ellos pueden depender sus efectos multiplicadores sobre las economías y sus consecuencias sobre la misma dinámica migratoria.

Algunos estudios recientes que analizan la experiencia mexicana en los ámbitos rural y urbano han mostrado que los recursos de los migrantes con frecuencia proporcionan el capital semilla para impulsar una amplia variedad de actividades productivas. Así, por ejemplo, un estudio reciente sostiene que el impacto global de las remesas en la formación de microempresas establecidas en el medio urbano de México es bastante significativa: casi 20 por ciento del capital invertido en éstas está asociado al desplazamiento migratorio internacional, en tanto que en los diez estados de mayor intensidad migratoria hacia Estados Unidos su monto asciende a 30 por ciento.

Tomando en cuenta la evidencia y los argumentos anteriores, conviene preguntarse si los municipios de mayor intensidad migratoria y de recepción de remesas contrastan favorable o desfavorablemente con la dinámica de desarrollo social observada en los municipios que registran escasa actividad migratoria hacia Estados Unidos.<sup>6</sup> La evidencia disponible indica que *más de tres de cada cuatro municipios de alta o muy alta intensidad migratoria registraron durante la década indicada un*

<sup>6</sup> Para medir los avances logrados por los municipios del país en esta materia, decidimos, en primer término, normalizar el índice de marginación, de modo que sus valores fluctuaran de uno (carencias insatisfechas que afectan a toda la población) a cero (carencias satisfechas para toda la población). Una vez obtenido el valor del índice municipal, estimamos tanto la distancia que todavía tendrían que recorrer las distintas unidades político-administrativas en cada año censal para abatir las carencias de su población, como el porcentaje que representa el logro de la última década (1990-2000) respecto a las insuficiencias en el desarrollo social registradas al inicio de ese periodo. De esta manera, es posible determinar si los municipios de alta o muy alta intensidad migratoria han procedido más lenta o más rápidamente en la tarea de impulsar el desarrollo social que el resto de los municipios del país.

*logro relativo muy alto, alto o medio respecto a la distancia que aún les queda por recorrer para abatir el grave problema de la marginación, en contraste con menos de dos de cada tres de los municipios de baja o muy baja intensidad migratoria.*

### **Iniciativas para fomentar y estimular el uso productivo de las remesas**

**E**l conjunto de evidencias presentadas en este trabajo permiten reiterar que las remesas pueden contribuir a impulsar el desarrollo económico y social de las regiones de origen de la migración. Debido a ese potencial, el flujo de recursos proveniente del exterior está atrayendo de manera creciente la atención gubernamental y del sector privado.

La dinámica de las remesas internacionales comprende distintas fases o etapas: el origen, el envío, el arribo a las familias destinatarias, la conversión a moneda local, y el uso final que, en términos generales, se puede clasificar en consumo, ahorro e inversión. Cada una de estas etapas representan estadios del proceso origen/destino de las remesas sobre los que, con objetivos diferentes y en distinta medida, se podría influir.

La mayoría de los estudios sobre las remesas se habían centrado en el pasado en los receptores o beneficiarios de las mismas, poniendo escasa atención en muchos otros actores y prácticas que han surgido a raíz de la expansión de este flujo de recursos. Esta omisión ha venido siendo subsanada en las investigaciones más recientes. Las asociaciones y clubes de inmigrantes, las empresas

dedicadas al negocio de las transferencias, así como los gobiernos locales, estatales y federales, entre otros, constituyen algunos de los “nuevos” actores que operan activamente en este campo.

En los años recientes, un tema recurrente en el envío de dinero son las altas comisiones que cobran las empresas por el servicio de transferencias y el bajo tipo de cambio que pagan a los beneficiarios en México, lo que implica grandes ganancias para las empresas y la merma de los recursos tanto de los migrantes en Estados Unidos, como de sus familias en México. De acuerdo con la información recogida por el programa “Quién es Quién en el Envío de Dinero”, correspondiente a la primera semana de febrero del presente año, la comisión del servicio de transferencia de dinero “en minutos” entre las empresas con presencia en ocho ciudades seleccionadas puede variar de 10 a 16 dólares en envíos de hasta 300 dólares, mientras que el tipo de cambio fluctúa de 8.69 a 9.15 pesos.

Tomando en consideración tanto el costo de la comisión, como la manipulación del tipo de cambio, el costo total puede variar entre 8 y 26 dólares. Como resultado, el negocio de las transferencias electrónicas podría estar arrojando cuantiosas utilidades a las empresas. Se estima que en el año 2000, éstas pudieron haber ascendido, en el caso mexicano, a un monto de entre 250 y 600 millones de dólares. Una vía para reducir el costo de las remesas es alentar la competencia y el ingreso de más participantes en el mercado de las transferencias.<sup>7</sup>

Otro actor relevante lo constituyen las asociaciones comunitarias que tienen entre sus propósitos mantener vínculos sociales y

<sup>7</sup> De hecho, en las grandes urbes de Estados Unidos, donde se concentran los migrantes, las tarifas han disminuido debido a un aumento en la competencia. Empresas tradicionales como Western Union y MoneyGram han visto aparecer compañías rivales más pequeñas —algunas de ellas con raíces en los países de origen de la migración— ofreciendo tarifas más reducidas.

culturales con sus zonas y comunidades de origen. Estas organizaciones llevan a cabo una amplia variedad de actividades solidarias para sus comunidades en México. Aunque las donaciones en efectivo o en especie provenientes de las asociaciones comunitarias todavía no son muy significativas, no hay duda que éstas tienen un enorme potencial.

Tanto el gobierno federal, como los gobiernos estatales, han tratado de acercarse cada vez más a las asociaciones comunitarias y a sus migrantes para alentar su participación

en proyectos de desarrollo humano y dotación de infraestructura. Esta opción de financiamiento por lo general funciona en pequeñas comunidades expulsoras donde las personas se conocen, han construido confianza mutua y desarrollado un fuerte sentido de solidaridad.

El reto consiste en promover y fomentar esquemas similares de asociación orientados a impulsar proyectos de inversión productiva en las comunidades de origen de los migrantes.

El contenido de este boletín se apoya en un trabajo presentado por Rodolfo Tuirán en el Taller Internacional "Migración, desarrollo regional y potencial productivo de las remesas", el cual fue organizado por el Instituto Nacional de Migración y tuvo lugar en Guadalajara, Jalisco, los días 14 y 15 de febrero de 2002.

## Publicaciones del Consejo Nacional de Población sobre migración internacional

### Libros:

- ◆ Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio
- ◆ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1993-1994
- ◆ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1995
- ◆ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1996-1997
- ◆ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1998-1999
- ◆ Migración México-Estados Unidos: presente y futuro
- ◆ Migración México-Estados Unidos: opciones de política

### Artículos:

- ◆ Migración internacional (*La situación demográfica de México 1997*)
- ◆ Perspectivas futuras de la migración de mexicanos a los Estados Unidos (*La situación demográfica de México 1999*)
- ◆ Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos (*La situación demográfica de México 1999*)
- ◆ Tiempos de estancia de los trabajadores temporales en los Estados Unidos: situación actual y perspectivas (*La situación demográfica de México 2000*)
- ◆ Los inmigrantes en México (*La población de México en el nuevo siglo, 2001*)
- ◆ La migración de mexicanos a Estados Unidos (*La población de México en el nuevo siglo, 2001*)

### Boletines *migración internacional*

- ◆ 1. Nuevas orientaciones del flujo migratorio laboral México-Estados Unidos
- ◆ 2. Migración indocumentada a los Estados Unidos: devoluciones realizadas por la patrulla fronteriza
- ◆ 3. Migrantes indocumentados devueltos por la patrulla fronteriza: residentes en la frontera y en el resto del país
- ◆ 4. Síntesis del Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración
- ◆ 5-6. Trabajadores temporales en Estados Unidos: cuantía, tiempo de estancia, ocupación y salarios
- ◆ 7. Remesas: monto y distribución regional en México
- ◆ 8. Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares
- ◆ 9. Comentarios a la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. EMIF
- ◆ 10. Actividades principales realizadas en el marco del Memorándum de Entendimiento INS-CONAPO
- ◆ 11. Trabajadores adolescentes y jóvenes en la migración temporal a Estados Unidos, 1998-2000
- ◆ 12. Migración internacional en la frontera sur de México



- ◆ 13. Mujeres en la migración a Estados Unidos
- ◆ 14. Población indígena en la migración temporal a Estados Unidos
- ◆ 15. Migrantes mexicanos en Estados Unidos
- ◆ 16. Migración temporal a Estados Unidos
- ◆ 17. Cobertura de salud de la población de origen mexicano en Estados Unidos
- ◆ 18. Dinámica reciente de las migraciones en América